

## **¿Hacia una creciente implicación masculina en los cuidados en América Latina? El caso de México desde una perspectiva comparada**

Marta Seiz

CSIC<sup>1</sup>, Centro de Ciencias Humanas y Sociales [marta.seiz@cchs.csic.es](mailto:marta.seiz@cchs.csic.es)

### **RESUMEN**

Aunque la provisión de cuidados continúa llevándose a cabo fundamentalmente por mujeres, la brecha de género se ha reducido en Europa y Estados Unidos; en parte debido a una mayor participación masculina en estas tareas. A pesar del creciente interés por el uso del tiempo en América Latina, se sabe todavía poco sobre la implicación de los hombres en el cuidado de niños, enfermos y dependientes en la región. El propósito de este trabajo, que toma el caso de México como objeto de estudio, es arrojar luz sobre tendencias observadas en la última década y los determinantes más próximos del grado de dedicación al cuidado por parte de los hombres. Un análisis basado en la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares de México (2005) revela que, si bien persiste un importante diferencial entre hombres y mujeres respecto al número de horas que dedican al cuidado, un porcentaje visible de varones participa regularmente en estas tareas. Una mayor dedicación masculina a las mismas parece asociarse a un nivel educativo elevado y a una menor edad – y, por tanto, a actitudes y valores más alejados de modelos familiares tradicionales – así como a la disponibilidad de tiempo de los individuos y sus parejas y a los recursos relativos, en términos económicos, de éstas últimas. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en trabajos sobre Europa y Estados Unidos, lo

---

<sup>1</sup> La realización de este estudio ha sido posible gracias a una beca predoctoral JAE-predoc adscrita al Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. A su vez este trabajo forma parte del proyecto “Familias en plural: implicaciones demográficas y sociales de la creciente diversificación familiar desde una perspectiva internacional” (CSO2009-11883).

que sugiere que en México – y quizá en otros países de América Latina – se está produciendo también una erosión de los comportamientos acordes con modelos tradicionales de masculinidad.

**PALABRAS CLAVE:** cuidados, uso del tiempo, brecha de género, masculinidad tradicional, México

## **LA PARTICIPACIÓN DE LOS HOMBRES EN TAREAS DE CUIDADO: UN FACTOR CLAVE PARA LA IGUALDAD SOCIAL**

En los últimos años se ha dirigido una creciente atención hacia la implicación masculina en el trabajo no remunerado en general y en tareas de cuidado en particular. Dicho interés ha venido en gran medida determinado por la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, que ha generado nuevas necesidades y posibilidades relativas a la participación de los hombres en las esferas doméstica y reproductiva. Desde los años ochenta se viene detectando una brecha de género importante al respecto, incluso en parejas de doble ingreso en las que la mujer trabaja a tiempo completo. Con todo, trabajos posteriores basados en datos de Europa y EEUU muestran una tendencia hacia una mayor implicación masculina en estas tareas (G. Meil Landwerlin, 1997: 96; W.Y. Yeung et al., 2001: 136; R. Wang y S.M. Bianchi, 2009: 141).

Un mayor grado de participación de los hombres en el cuidado tendría importantes repercusiones sociales. De entrada, contribuiría de manera fundamental al avance de la igualdad de género y a una distribución de roles y tareas más equilibrada. En segundo lugar, se ha observado que la dedicación de los hombres al cuidado parental repercute de forma positiva en el desarrollo y el rendimiento escolar de niños y niñas (W.J. Yeung et al., 2000: 101-202). Se

ha señalado, de hecho, que tal implicación podría ser un factor clave en la transmisión de la desigualdad social, debido a la relación positiva entre el nivel de estudios del padre y la cantidad y calidad de los cuidados (M.J. González et al., 2010: 41). En tercer lugar, la importancia de la participación de los hombres en tareas de cuidado – que, evidentemente, no está circunscrita al ámbito de la atención a los menores – debe también ponerse en relación con las crecientes discrepancias entre la demanda y la oferta de cuidadores. En este contexto, es preciso subrayar que la idea de que las mujeres tengan la obligación de dedicar una parte fundamental de su tiempo al cuidado de familiares está perdiendo en países con una fuerte tradición al respecto – como España – el respaldo social que ha tenido durante generaciones (C. Tobío, 2008: 101).

## **TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN LA AMÉRICA LATINA DE HOY: ¿NUEVOS ESPACIOS PARA EL HOMBRE CUIDADOR?**

A pesar que el número de estudios en torno a la dedicación de los hombres al cuidado va en aumento, persisten grandes lagunas de conocimiento sobre el estado de la cuestión en sociedades distintas de las europeas y norteamericanas. Sin embargo, las profundas transformaciones socioeconómicas y culturales que ha experimentado América Latina en las últimas décadas hacen que resulte interesante volver la mirada hacia esta región. Sin obviar la gran heterogeneidad que existe entre las distintas sociedades latinoamericanas, se puede afirmar que tradicionalmente han sido las mujeres quienes han desempeñado el papel de cuidadoras de niños, ancianos y enfermos (CEPAL, 2009: 173). Con todo, la institución familiar ha atravesado importantes cambios de los que dan testimonio, por ejemplo, el

aumento de los hogares unipersonales y la creciente presencia de familias monoparentales y de doble ingreso; fenómenos en gran medida asociados a la creciente autonomía económica femenina (I. Arriagada, 2004: 4-7). Ante este escenario, cabe preguntarse hasta qué punto se está transformando el rol tradicionalmente masculino en el ámbito familiar.

En EEUU y en Europa existe una presión cada vez mayor – si bien no se manifiesta de forma uniforme en todos los países y estratos sociales – para que los hombres abandonen el papel tradicional de proveedor económico y asuman una mayor responsabilidad respecto al trabajo no remunerado (J. Aldous y G.M. Mulligan, 2002: 624). Sabemos muy poco sobre si dicha presión también empieza a materializarse en nuevos comportamientos en grupos sociales de América Latina cada vez más semejantes a las parejas de doble ingreso que encontramos en otras sociedades. Investigaciones previas ya han identificado lo que ha venido a llamarse “modificaciones en el ámbito simbólico” como un factor clave en la emergencia de nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar en distintos países latinoamericanos; especialmente entre los individuos más jóvenes, aquéllos con un mayor nivel educativo y los pertenecientes a estratos socioeconómicos medio-altos (véase por ejemplo I. Arriagada, 2004: 8 y J. Rodríguez, 2004: 90). Se considera que los medios de comunicación y la creciente circulación de la información podrían desempeñar un papel importante a la hora de difundir nuevos valores, estilos de vida y comportamientos familiares y de trabajo (M. Schkolnik, 2004: 99).

Es preciso subrayar que la investigación sobre la distribución por género de los cuidados en América Latina no parte de cero. Por el contrario, en los últimos años se han realizado estudios basados en encuestas de uso del

tiempo que han buscado comparar la dedicación de hombres y mujeres al trabajo no remunerado (M.A. Durán y V. Milosavljevic, 2010: 617-624). Las notables diferencias de género observadas a lo largo y ancho de la región sugieren la persistencia de modelos tradicionales patriarcales (CEPAL, 2009: 175). Dicho esto, dada la complejidad, heterogeneidad y cambiante naturaleza de las sociedades latinoamericanas actuales, hay que plantearse si en determinados grupos sociales se están poniendo de manifiesto tendencias innovadoras. Más allá de este propósito descriptivo, el objetivo de este trabajo es arrojar luz sobre algunas de las variables que podrían estar influyendo sobre una mayor o menor predisposición masculina a implicarse en la provisión de cuidados y que se han revelado como fundamentales en otros contextos. El análisis girará en torno al caso específico de México por tres razones: la disponibilidad de datos panel que puedan permitir, en un futuro, evaluar una evolución temporal y que presten la debida atención a variables situacionales; el notable incremento en la participación laboral femenina que ha experimentado el país (B. García y O. de Oliveira, 2001: 13); y su posición de proximidad a los Estados Unidos, potencialmente importante en términos de difusión de nuevos modelos y valores. De hecho, ya se han observado en México indicios de una mayor implicación de los hombres – especialmente de aquéllos con mayor nivel educativo y valores más igualitarios – en el cuidado parental. No obstante, la evidencia disponible (B. García y O. de Oliveira, 2005: 305-327) está restringida a áreas urbanas y a este tipo de cuidados. Tampoco contempla el *grado* de dedicación en términos cuantitativos sino simplemente la participación; es decir, el hecho de cuidar o no.

## **MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS: POTENCIALES DETERMINANTES DE LA IMPLICACIÓN MASCULINA EN LOS CUIDADOS**

A nivel teórico, son muchas las variables que podrían asociarse con la participación masculina en el cuidado. Una de las perspectivas a las que mayor recurso se ha hecho para examinar la división del trabajo no remunerado es la teoría de la especialización y el intercambio. Ésta se asienta sobre la teoría neoclásica de la familia (Becker, 1981) y presupone individuos racionales que dentro de la unidad familiar buscan maximizar una única función de utilidad. El máximo beneficio se alcanza de forma eficiente cuando uno de los miembros de la pareja se especializa en el trabajo remunerado y el otro en la producción en el hogar, dependiendo de las habilidades de cada cual.

Si partiéramos únicamente de esta base para analizar la cuestión que nos ocupa podríamos suponer que, como de hecho se ha constatado (B. García y O. de Oliveira, 2005: 305-327), el grado de implicación masculina en estas tareas debería ser bajo. La razón es la fuerte especialización de género que durante generaciones ha marcado la educación de los niños en el modelo tradicional, preparando a los varones para desempeñar el papel de proveedor económico y proporcionando a las mujeres una ventaja comparativa en las tareas del hogar y los cuidados. Cabe pensar, no obstante, que tales diferencias puedan irse erosionando en la medida en la que las mujeres acceden a un mayor nivel educativo y mejoran su posición en el mercado de trabajo. Esto supone la necesidad de prestar atención a dichos factores. En la práctica, la teoría de la especialización e intercambio no ha obtenido un apoyo empírico sólido y ha recibido numerosas críticas en el plano teórico (véase por ejemplo Esping-Andersen, 2009: 30-49). No obstante, merece la pena

examinar en qué medida influyen en la dedicación masculina a los cuidados algunas de las variables que podrían ser importantes a partir del razonamiento expuesto: más concretamente, el nivel educativo, la posición laboral y el potencial de ingresos de los miembros de una pareja.

La posible importancia de dichas variables no sólo puede deducirse a partir de los modelos de especialización e intercambio, sino también y quizá incluso en mayor medida a partir de las posteriores teorías de la negociación y los recursos relativos. Éstas reconocen que los individuos que conforman un hogar pueden tener preferencias distintas. En caso de conflicto se llegará a una solución mediante un proceso de negociación. El poder de negociación de cada individuo – y, por tanto, su probabilidad de resolver el conflicto a su favor – variará en función de los recursos relativos con los que cuente (para una descripción más exhaustiva, véase Esping-Andersen, 2009: 30-49). Por tanto, esta teoría también lleva a predecir la relevancia de las variables señaladas. En caso de producirse conflicto en el seno de parejas con necesidades de cuidado en relación a la dedicación de cada individuo a esta labor, cabría suponer que las mujeres con mayores recursos, muy posiblemente relacionados con su educación, posición laboral y nivel de ingresos, podrían negociar más fácilmente una mayor participación de sus parejas. Las dos perspectivas, en otras palabras, conducirían a la siguiente hipótesis:

*H1: Los hombres en familias donde existan necesidades de cuidado estarán más implicados en los mismos si sus pareja tiene un nivel educativo, una posición laboral y/o unos ingresos comparativamente elevados.*

Más allá de las teorías mencionadas, cabe destacar la creciente relevancia de perspectivas basadas en la disponibilidad de tiempo y la magnitud de las

demandas de trabajo. Éstas suponen que los individuos reparten el trabajo no remunerado de acuerdo con las necesidades existentes y la cantidad de tiempo que cada miembro de la unidad familiar tiene a su disposición (B.A. Shelton y D. John, 1996: 307-309). Evidentemente, este es un supuesto teórico simplificador, que a primera vista encaja mal con un escenario empírico en el que las mujeres cuidan en un grado significativamente mayor que los hombres independientemente de si trabajan o no fuera de casa. Con todo, es importante examinar también la importancia relativa de este tipo de factores – por ejemplo, de la cantidad de personas que necesitan cuidado, sus edades y los horarios de trabajo remunerado de los potenciales cuidadores. De hecho, de las perspectivas expuestas, ésta es la que se ha asociado de forma más consistente con la participación masculina en el cuidado en otros países; aún cuando no parece tener el mismo poder predictivo respecto a otro tipo de tareas domésticas (S.M. Bianchi et al., 2000: 193; G. Esping-Andersen, 2009: 35). Suponiendo que los resultados obtenidos en otras sociedades podrían ser extrapolables al contexto mexicano, cabría formular la siguiente hipótesis:

*H2: Los hombres con una mayor disponibilidad de tiempo, aquéllos cuyas parejas tengan menor disponibilidad, así como los que se enfrenten a una mayor demanda de cuidados estarán comparativamente más implicados en tareas de cuidado.*

Finalmente, en la literatura reciente sobre la distribución del trabajo no remunerado se ha prestado también atención a variables de tipo actitudinal, como las normas sociales, los roles de género y las representaciones simbólicas en este sentido. Las contribuciones que inciden en estos factores mantienen que el grado de dedicación masculina a los cuidados estaría condicionado por la persistencia de creencias y expectativas tradicionales



respecto a los papeles que hombres y mujeres deberían desempeñar. La implicación obvia es que cabría esperar una mayor participación de aquellos hombres con valores más igualitarios y menos tradicionales, lo que parecen confirmar algunos estudios (véanse R.E. Bulanda, 2004: 44; M. L. Tanturri y L. Mencarini, 2009: 10-11 y, para el caso de México, B. García y O. De Oliveira 2005: 305-327). Es importante señalar que el nivel educativo de los padres se asocia de forma significativa y positiva con su dedicación al cuidado de hijos e hijas incluso controlando por otras variables potencialmente importantes y relacionadas como los ingresos (González et al., 2010: 15). Por tanto, parece muy probable que la variable educación pueda captar un efecto actitudinal; de hecho no es infrecuente que los individuos con un nivel educativo elevado muestren actitudes de género menos tradicionales. En resumen, podría examinarse la validez en el caso mexicano de una tercera hipótesis:

*H3: Aquellos hombres que, en principio, podrían tener actitudes menos tradicionales y/o más igualitarias (p.ej. los más jóvenes o aquéllos con un nivel educativo elevado) mostrarán una mayor implicación en los cuidados.*

## **MÉTODO Y MATERIAL**

Este trabajo está basado en datos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares de México (Mexican Family Life Survey; MxFLS). Se ha utilizado la ola más reciente (2005) y se han empleado técnicas cuantitativas de análisis descriptivo y regresión lineal multivariante. Si bien se parte de una muestra inicial de 20.691 individuos, el estudio se centra en hombres que conviven con sus parejas y se enfrentan a una necesidad de proporcionar cuidados. Esta restricción deja una muestra sensiblemente menor (5.397 individuos; 2.344 hombres) pero lo suficientemente grande como para llevar a

cabo el análisis estadístico con buen margen de confianza. A falta de información más precisa, la necesidad de proporcionar cuidado se infiere del hecho de que al menos uno de los miembros de la pareja declare dedicar una hora o más por semana a estas tareas.

La encuesta ofrece información cuantitativa sobre la dedicación al cuidado – sin distinguir si se dirige a niños, enfermos u otros dependientes – mediante dos ítems: una pregunta que permite discriminar si el individuo dedica o no algún tiempo a estas tareas y otra mediante la que se precisa el número de horas de dedicación semanales. Ambas permiten generar una variable continua de horas de cuidado que constituye la variable dependiente del estudio.

Las variables independientes se basan en las perspectivas e hipótesis expuestas. En lo que concierne a la especialización y los recursos relativos, se tiene en cuenta la educación de los hombres y sus parejas, sus ingresos durante los últimos doce meses, y el estatus ocupacional de los hombres. El estatus ocupacional de la pareja no se ha podido incluir debido a una elevada colinealidad con otras variables. Respecto a la disponibilidad de tiempo y la magnitud de las demandas, sólo ha sido posible considerar el peso del primer aspecto. Se han incluido medidas de la situación laboral de los encuestados – distinguiendo entre ocupados y no ocupados – y del número de horas que dedican al trabajo remunerado. En tercer lugar, para evaluar la influencia de la tenencia de valores menos tradicionales y/o más igualitarios, se incorporan las variables de educación ya mencionadas así como la edad de los individuos. Aunque la elección de la cohabitación como forma de convivencia podría ser un indicador de valores no tradicionales en otras sociedades, no tiene generalmente las mismas connotaciones en América Latina. Este tipo de

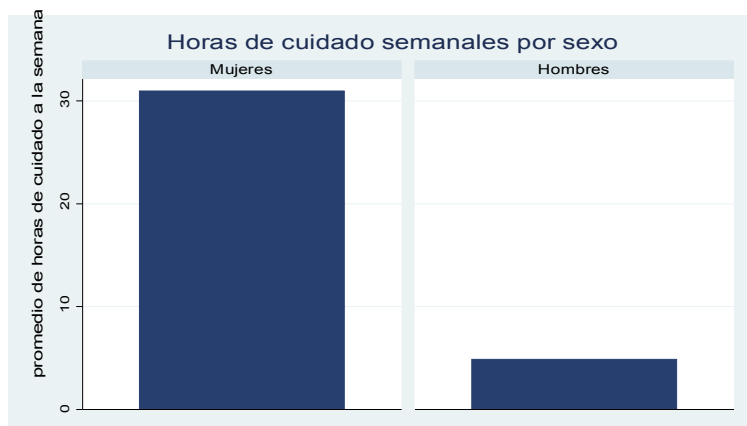
uniones, parte integrante del sistema de organización familiar de la región desde hace siglos, no se ha asociado tanto a actitudes innovadoras como a la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos (Castro Martín, 2002: 50). No obstante, se incluye esta variable como control. Finalmente, se contempla la tenencia de hijos menores de 15 años para ver si los hombres con esta característica son más proclives al cuidado; ya que las tareas relacionadas con la crianza suelen percibirse como más gratificantes que otras dimensiones del trabajo no remunerado (Hallberg & Klevmarken, 2003: 222).

## **RESULTADOS**

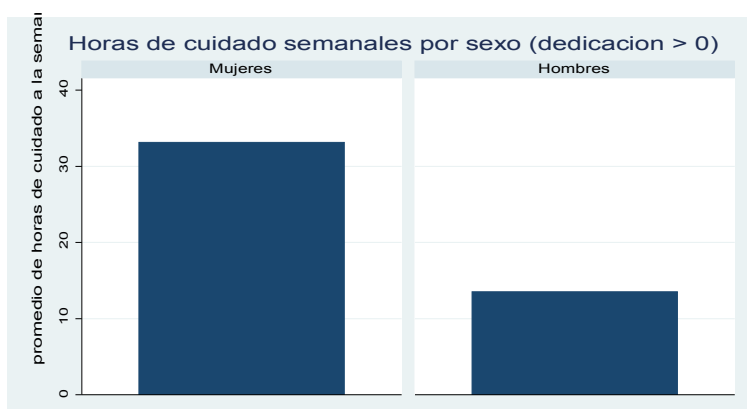
Un análisis descriptivo de la dedicación al cuidado en parejas que conviven y en las que puede suponerse la necesidad de implicarse en estas tareas pone de manifiesto una brecha de género muy considerable; como ilustra el gráfico 1. Si bien el rango va de 0 a 94 horas semanales para ambos sexos, las mujeres realizan casi 31 horas por término medio y los hombres no llegan a 5. Es decir, la implicación de los hombres no llega a la quinta parte de la correspondiente a las mujeres. Si miramos lo que sucede en el seno de cada pareja utilizando una medida de especialización – la ratio que se obtiene dividiendo la implicación del hombre entre la cantidad total de horas de cuidado proporcionadas en el ámbito de la pareja – se confirma este hallazgo.

Teniendo en cuenta la persistencia de normas tradicionales en la sociedad mexicana que podrían inducir a una proporción significativa de hombres a no dedicarse en absoluto al cuidado, resulta interesante examinar qué observamos si nos centramos exclusivamente en aquéllos individuos que sí declaran realizar, en mayor o menor medida, esta actividad. Si bien las

diferencias de género se reducen de forma visible – la dedicación media masculina llegaría casi al 40% de su equivalente femenino – hay que destacar que siguen siendo notables, como evidencia el gráfico 2.

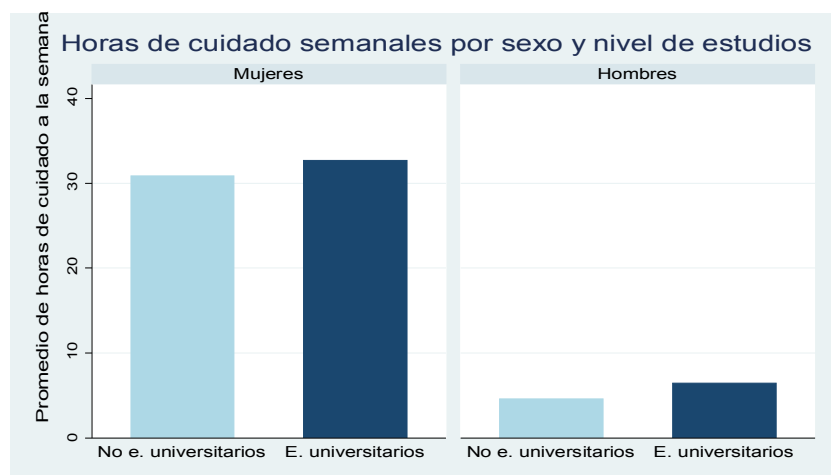


**Gráfico 1.** Promedio de horas de cuidado semanales por sexo por parte de individuos que viven en pareja y en familias en las que se necesita realizar estas tareas. Fuente: *MxFLS, 2005*.



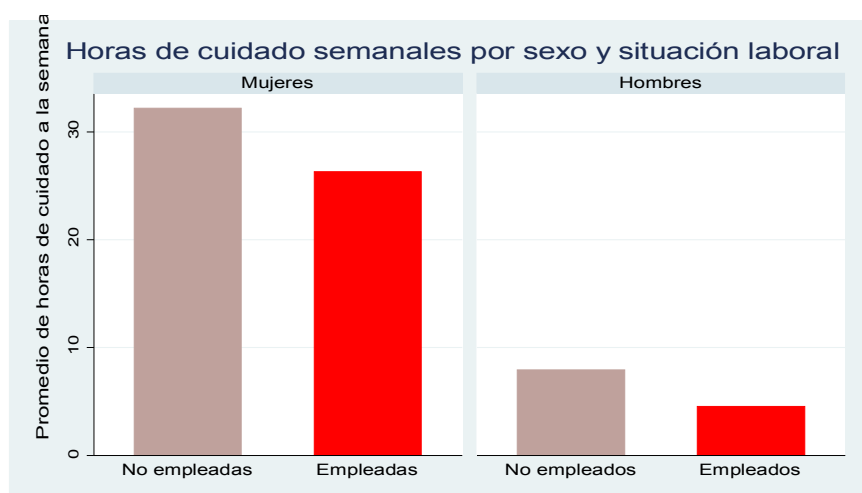
**Gráfico 2.** Promedio de horas de cuidado semanales por sexo por parte individuos que viven en pareja, en familias en las que se necesita realizar este tipo de tareas, y que dedican una hora o más a la semana a las mismas. Fuente: *MxFLS, 2005*.

La brecha de género es manifiesta incluso en grupos de individuos con características que podrían afectar a la dedicación al cuidado. En el gráfico 3 se observa que los hombres con educación superior realizan, en promedio, casi dos horas más de cuidado a la semana que el resto. Sin embargo, en el caso de las mujeres los estudios universitarios marcan una diferencia equivalente, con lo que la distancia entre hombres y mujeres realmente no disminuye.



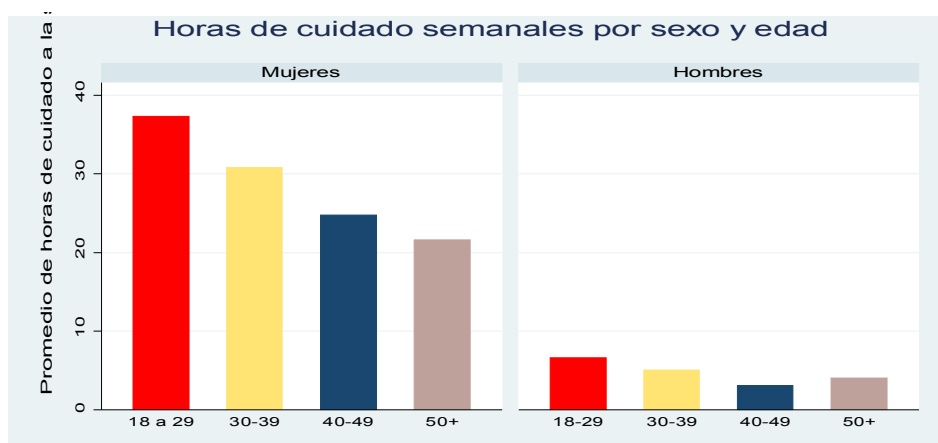
**Gráfico 3.** Promedio de horas de cuidado semanales por sexo y nivel de estudios en las familias analizadas. *Fuente: MxFLS, 2005.*

Lo mismo sucede si dividimos la muestra en función de la situación laboral de los individuos, distinguiendo entre los que desempeñan trabajo remunerado y los que no lo hacen (gráfico 4). Tanto hombres como mujeres muestran una menor dedicación al cuidado cuando participan en el mercado laboral. No obstante, las diferencias entre sexos son significativas independientemente de si los individuos están empleados o no.



**Gráfico 4.** Promedio de horas de cuidado semanales por sexo y situación laboral en las familias analizadas. *Fuente: MxFLS, 2005.*

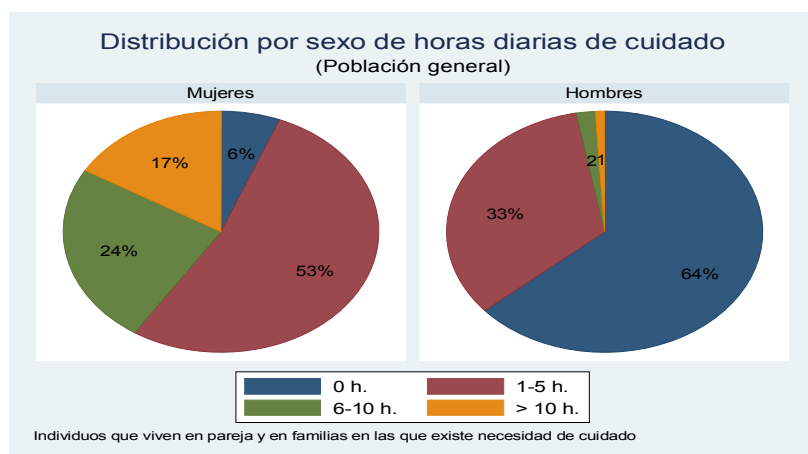
Como se puede observar en el gráfico 5, la distancia entre hombres y mujeres muestra poca variación por tramos etarios. Es interesante observar que los hombres que dedican, en promedio, un mayor número de horas semanales al cuidado se ubican en el intervalo entre los 18 y los 29 años. Esto también sucede en el caso de las mujeres y podría guardar relación con la tenencia de hijos o la provisión de cuidados a hermanos menores. Con todo, las variaciones por edad no son iguales entre ambos sexos. En el caso de las mujeres, una menor implicación en los cuidados parece venir de la mano de una mayor edad. En el caso de los hombres, la relación se intuye algo más compleja: los que pertenecen a los dos grupos más jóvenes – individuos entre los 18 y los 29 años y aquéllos entre los 30 y los 39 años – son los que más tiempo dedican a esta labor, especialmente en comparación con el tramo de edad siguiente. A partir de los cincuenta años, la implicación aumenta de nuevo algo, quizá por la necesidad de proporcionar cuidado a cónyuges o a otros dependientes.



**Gráfico 5.** Promedio de horas de cuidado semanales por sexo y edad. *MxFLS, 2005.*

Para obtener una visión más precisa de la dedicación de hombres y mujeres al cuidado, podemos transformar en su equivalente en horas diarias el número de horas semanales que se reservan a esta labor y hacer una clasificación por

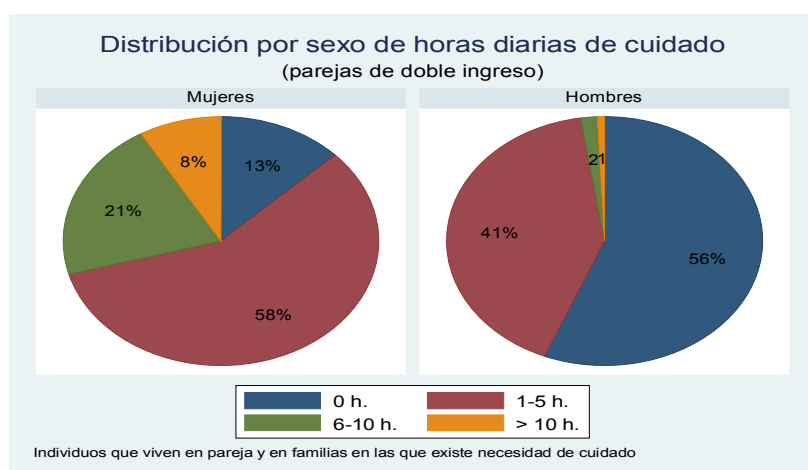
tramos. Así, como se hace patente en el gráfico 6, observamos que la mayoría de los hombres – el 64% – que viven en familias con necesidades de cuidado no dedican ningún tiempo a este tipo de tareas. Un 33% dedica entre una y cinco horas diarias y una proporción mínima – 3% – emplea más de seis horas diarias. El contraste con la dedicación de las mujeres es notable: sólo un 6% de las mismas declara no dedicar ningún tiempo a los cuidados cuando existen tales necesidades en la familia. La mayor parte – el 53% – dedica entre una y cinco horas diarias a esta labor. El 24% dedica entre seis y diez horas y una proporción significativa – el 17% - invierte incluso más de diez horas al día.



**Gráfico 6.** Distribución por sexo de horas diarias de cuidado para individuos que viven en pareja y en familias en las que se necesita realizar este tipo de tareas. *Fuente: MxFLS, 2005.*

Es interesante ver qué sucede en parejas cuyos dos miembros participan en el mercado laboral. Como muestra el gráfico 7, la dedicación de hombres y mujeres al cuidado varía ligeramente cuando se da esta situación – ellas tienden a cuidar algo menos y ellos algo más –, pero las diferencias con el conjunto de la población son pequeñas y, en cualquier caso, la brecha de género continúa siendo considerable. La mayoría de los hombres – 56% – siguen sin dedicar ningún tiempo a tareas de cuidado aunque existan tales

necesidades en la familia y su pareja también realice trabajo remunerado. El porcentaje de mujeres que no participa en tareas de cuidado aumenta algo en este caso – de un 6% a un 13% –, al tiempo que el de las mujeres que dedican más de diez horas al día se reduce en más de la mitad. No obstante, la inmensa mayoría de mujeres (el 58%) sigue realizando entre una y cinco horas diarias de cuidado aunque trabajen fuera de casa y un 21% realiza entre seis y diez. En el caso de los hombres el porcentaje que dedica entre una y cinco horas al día a cuidar aumenta algo, pero los que dedican más de seis horas diarias a cuidar continúan siendo una clara minoría (de nuevo, el 3%).

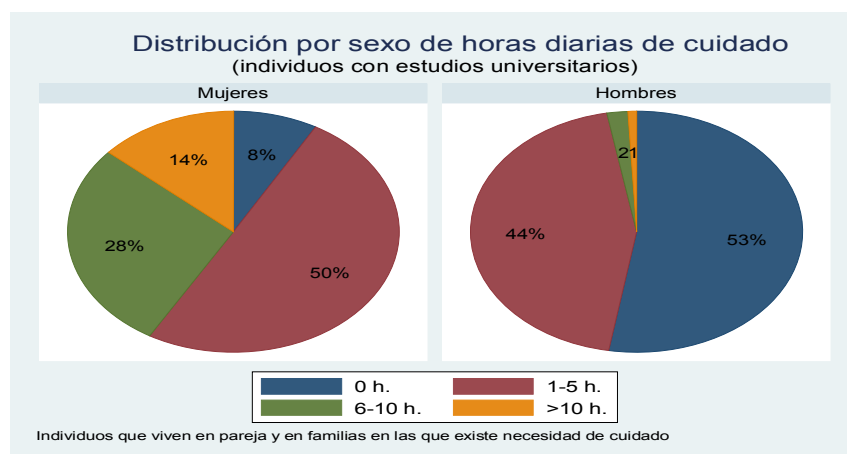


**Gráfico 7.** Distribución por sexo de horas diarias de cuidado para individuos que viven en parejas de doble ingreso y en familias con necesidades de cuidado 2005

Algo similar se observa al analizar la distribución por sexo de los cuidados entre individuos con estudios universitarios, que potencialmente asociarse con actitudes menos tradicionales y/o más igualitarias. Como muestra el gráfico 8, el porcentaje de hombres con estudios universitarios que no dedican ningún tiempo a la provisión de cuidados aún existiendo tal necesidad sigue siendo mayoritario (53%), aunque algo menor que el correspondiente a la submuestra anterior. En consecuencia, una proporción ligeramente mayor (el 44%) dedica



entre una y cinco horas diarias a estas tareas. Es decir, los hombres con estudios superiores dedican, en efecto, más horas al cuidado que el resto de la población, aunque el pequeño porcentaje que se implica más de seis horas diarias permanece inalterado. El diferencial de género sigue siendo importante ya que la tenencia de estudios universitarios no reduce la implicación de las mujeres en la misma medida que lo hace su participación laboral. Únicamente un 8% de las mujeres con estudios universitarios analizadas no participa en absoluto en tareas de cuidado. Una parte importante – 28% – cuida entre seis y diez horas al día, y hasta un 14% dedica más de diez horas.



**Gráfico 8.** Distribución por sexo de horas diarias de cuidado para individuos con estudios universitarios que viven en pareja y en familias con esta necesidad. *Fuente: MxFLS 2005*

En resumen, la mayoría de los hombres analizados no dedican tiempo al cuidado aún existiendo una necesidad de este tipo en la familia, y la brecha de género al respecto en la sociedad mexicana es más que patente. No obstante, hay que destacar que una proporción notable de varones sí se implica en estas tareas – alrededor de un tercio dedican hasta cinco horas diarias a las mismas; cifra que aumenta en el caso de aquéllos con estudios universitarios o cuyas parejas participan en el mercado laboral. Un pequeño porcentaje de hombres

muestra incluso un grado de dedicación importante – más de seis horas diarias; en algunos casos más de diez – aunque participe en el mercado laboral. Parece por tanto oportuno examinar qué factores determinan esta mayor dedicación partiendo de las hipótesis anteriormente formuladas. El análisis descriptivo apunta a que el nivel educativo y la disponibilidad de tiempo pueden ser importantes en este sentido. Con todo, es preciso matizar estas observaciones mediante un análisis de regresión que tenga en cuenta la posible importancia de otras variables (tabla 1).

La primera hipótesis planteaba que los recursos de la pareja – nivel educativo, situación ocupacional e ingresos – podrían proporcionarle mayor o menor capacidad de negociación y así repercutir en el grado de dedicación de cada hombre a estas tareas. Los resultados parecen apoyar esta teoría en tanto en cuanto que los ingresos relativos de la pareja muestran una asociación significativa con las horas de cuidado de los hombres, que aumentan cuando la pareja gana más del 50% de los ingresos totales del hogar. Los ingresos absolutos no parecen ser de relevancia. En cuanto al nivel educativo, en el caso de la pareja sólo la tenencia de estudios medios podría asociarse con signo positivo con una mayor implicación masculina en el cuidado, si bien la relación no es significativa con un nivel de confianza del 95%. La misma asociación se observa cuando el hombre tiene este nivel de estudios. Si tiene estudios superiores, sin embargo, la asociación positiva con su dedicación horaria al cuidado sí es significativa a un nivel de significación de 0.05.

La hipótesis de la disponibilidad temporal también parece tener fundamento empírico en los datos analizados. El hecho de que el hombre esté ocupado se asocia de forma significativa y negativa con su dedicación horaria al cuidado.

<b>HORAS SEMANALES DE CUIDADO</b>	
Estudios universitarios	<b>1.821702*</b>
Pareja con estudios universitarios	1.49074
Estudios de nivel medio	<b>.8974946(*)</b>
Pareja con estudios de nivel medio	<b>.8340067(*)</b>
Estatus ocupacional	.7953672
Ingresos (absolutos) de la pareja	.0277956
Ingresos (relativos) de la pareja > 50% del total de ingresos	<b>3.627973**</b>
<b>del hogar</b>	
El encuestado trabaja	<b>-3.375722**</b>
La pareja trabaja	-.5410759
El encuestado trabaja entre 25 y 50 h. semanales	<b>-1.639636(*)</b>
El encuestado trabaja más de 50 h. semanales	<b>-2.341972**</b>
La pareja trabaja entre 25 y 50 h. semanales	1.577025
La pareja trabaja más de 50 h. semanales	<b>3.323999*</b>
Cohabitación	.5983115
Hijos menores de 15 años en el hogar	.8045696
Edad	<b>-.284974**</b>
Edad al cuadrado	.0020058
Constante	14.64029***

\*\*\* p ≤ 0.001; \*\*p ≤ 0.01; \*p ≤ 0.05; (\*) p ≤ 0.1

**Tabla 1.** Resultados del modelo de regresión lineal sobre el impacto de las variables correspondientes a las tres hipótesis en el número de horas semanales que dedican a los cuidados los hombres que viven en pareja y en hogares donde existen tales necesidades.

Lo mismo se observa tanto si el hombre trabaja entre 25 y 50 horas semanales – frente a una categoría de referencia que engloba a los que trabajan menos de 25 horas a la semana – como si trabaja más de 50 horas; aunque la relación sólo es significativa con un nivel de confianza del 95% en este último caso. La dedicación al trabajo remunerado por parte de la pareja parece menos importante, si bien el que ésta trabaje más de 50 horas a la semana se asocia con un mayor número de horas de cuidado masculino.

Por último, el análisis también parece proporcionar respaldo a la tercera hipótesis planteada. El nivel educativo de los hombres examinados y especialmente el hecho de que tengan estudios superiores se asocia de forma positiva y significativa con el número de horas que dedican a cuidar, mientras que una mayor edad lo hace con signo negativo. En consecuencia, parece que

el tener unas actitudes posiblemente menos tradicionales y/o más igualitarias también influye en el grado de implicación masculina en el cuidado.

## **CONCLUSIONES**

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la existencia – o quizá mejor dicho, la persistencia – de una brecha de género muy considerable en México en lo que se refiere a la dedicación a tareas de cuidado, como ya habían apuntado otros autores en referencia a la participación en cuidados parentales (véase García y De Oliveira 2005). Los hombres mexicanos dedican, en general, poco tiempo a cuidar de niños, enfermos o dependientes y lo hacen en mucha menor medida que las mujeres. Una proporción importante no se implica en absoluto el cuidado, y buena parte de los que sí lo hacen dedican comparativamente pocas horas a esta labor. Dicho esto, parece que el modelo tradicional que atribuía la responsabilidad de los cuidados exclusivamente a las mujeres empieza a evidenciar – como ya ha ocurrido en otras sociedades – signos de erosión, en tanto en cuanto que existe un porcentaje de hombres que sí se implica de forma visible en este tipo de tareas e incluso una minoría que lo hace en un grado notable en términos de dedicación horaria.

El análisis apunta en la dirección de esta supuesta erosión de los modelos tradicionales en la medida en la que variables susceptibles de capturar actitudes más igualitarias – un mayor nivel educativo y una menor edad – se asocian de forma positiva y significativa con una mayor implicación masculina en tareas de cuidado. No obstante, el factor actitudinal no parece el único importante – la importancia de los ingresos de la pareja y de la intensidad de la dedicación al trabajo remunerado sugieren que los recursos relativos y la

disponibilidad temporal también son mecanismos a tener en cuenta para explicar la dedicación masculina a los cuidados en la sociedad mexicana. Puede por tanto concluirse que se observan en México tendencias que van en línea con las constatadas en países europeos y en Estados Unidos, y cabe preguntarse hasta qué punto éstas comienzan a evidenciarse también en otras sociedades de América Latina. Ésta constituirá una cuestión clave para estudios futuros; como también lo debería ser la evolución temporal de las tendencias descritas. Al mismo tiempo, se plantea la necesidad de nuevas investigaciones que enriquezcan y maticen lo que ya sabemos acerca del grado de implicación masculina en los cuidados, distinguiendo entre distintos tipos de dedicación, entre diferentes grupos de cuidadores, de dependientes y de necesidades, y profundizando – de forma cuantitativa y cualitativa – en las razones que llevan a determinados hombres a ejercer intensamente el papel de cuidador y a otros a rechazarlo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALDOUS, J., MULLIGAN, G. M., BJARNASSON, T. (1998) “Fathering over Time: What Makes the Difference?”, *Journal of Marriage and the Family*, 90(4): 809-820.

ALDOUS, J. , MULLIGAN, G. M. (2002) “Fathers’ Child Care and Children’s Behavior Problems: A Longitudinal Study”, *Journal of Family Issues*, 23(5): 624-647.

ARIZA, M., DE OLIVEIRA, O. (2001) “Familias en Transición y Marcos Conceptuales en Definición”, *Papeles de Población*, 28(9): 9-39.

ARIZA, M., DE OLIVEIRA, O. (2004) “Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica”, en Irma Arriagada y Verónica Aranda (ed.) *Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: Necesidad de Políticas Públicas Eficaces*. Naciones Unidas, Santiago

de Chile, CEPAL SERIE Seminarios y conferencias, División de Desarrollo Social.

ARRIAGADA, I. (2004) "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (ed.) *Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: Necesidad de Políticas Públicas Eficaces*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, CEPAL SERIE Seminarios y conferencias, División de Desarrollo Social.

BECKER, G. (1981) *A Treatise on the Family*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

BIANCHI, S.M. (2000) "Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?", *Demography*, 37(4): 401-414.

BULANDA, R.E. (2004) "Paternal Involvement with Children: The Influence of Gender Ideologies", *Journal of Marriage and the Family*, 66: 40-45.

CASTRO MARTÍN, T. (2002) "Consensual Unions in Latin America. Persistence of a Dual Nuptiality System", *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1): 35-51.

CEPAL (2009) "Género, trabajo remunerado y no remunerado: eslabones en la discriminación y la desigualdad", *Panorama Social de América Latina 2009*, Naciones Unidas.

DURÁN, M.A., MILOSAVLJEVIC, V. (2010) "El trabajo no remunerado y las encuestas de uso del tiempo en América Latina", en María-Ángeles Durán (ed.) *El trabajo no remunerado en la economía global*, Madrid, Fundación BBVA (en prensa).

ESPING-ANDERSEN, G. (2009) *The Incomplete Revolution. Adapting to Women's New Roles*, Cambridge, Polity Press.

GARCÍA, B., DE OLIVEIRA, O. (2001) "Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas", *Investigación Económica*, 236:137-162.

GARCÍA, B., DE OLIVEIRA, O. (2005) "Fatherhood in Urban Mexico", *Journal of Comparative Family Studies*, 36: 305-327.

GONZÁLEZ, M.J., DOMÍNGUEZ, M., BAIZÁN, P. (2010) "Cuidado parental en la infancia y desigualdad social: un estudio sobre la Encuesta de Empleo del Tiempo en España" Documento de trabajo 158/2010, Madrid, Laboratorio de Alternativas, Fundación Alternativas.

GUTIÉRREZ-DOMÈNECH, M. (2007) "El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres", *Documentos de Economía "La Caixa"*, 6.

HALLBERG, D., KLEVMARKEN, A.(2003) "Time for children: A study of parent's time allocation", *Journal of Population Economists*, 16: 205-226.

MEIL LANDWERLIN, G. (1997) "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española", *Papers*, 53: 77-99.

RODRÍGUEZ, J. (2004) "Tendencias Recientes de las Uniones Consensuales en América Latina", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (ed.) *Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: Necesidad de Políticas Públicas Eficaces*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, CEPAL SERIE Seminarios y conferencias, División de Desarrollo Social.

SCHKOLNIK, M. (2004) "Tensión entre Familia y Trabajo", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (ed.) *Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: Necesidad de Políticas Públicas Eficaces*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, CEPAL SERIE Seminarios y conferencias, División de Desarrollo Social.

TANTURRI, M.L., MENCARINI, L.(2009) "Fathers' involvement in daily childcare activities in Italy: does a work-family reconciliation issue exist?" *Child Working Paper no. 22/2009*, Centre for Household, Income, Labour and Demographic Economics.

TOBÍO, C.(2008) "Redes familiares, género y política social en España y Francia" , *Política y Sociedad*, 45(2): 87-104.

YEUNG, J.W., DUNCAN, G. J., HILL, M.S. "Putting Fathers Back in the Picture", *Marriage and Family Review*, 29(2): 97-113.

YEUNG, J.W.; JOHN F., DAVIS-KEAN, P.E.,HOFFERTH, S.L.(2001) "Children's Time with Fathers in Intact Families", *Journal of Marriage and Family*, 63(1): 136-154.

WANG, R., BIANCHI, S.M. (2009) "ATUS Fathers' Involvement in Childcare", *Social Indicators Research*, 93:,141-145.